

**MESSAGE DEL PADRE SANTO,
SIGNADO POR EL SECRETARIO CARDINAL DE ESTADO PIETRO
PAROLIN,
EN LA OCCASION DE LA IA PARA BUENA CUMBRE 2025**

[Ginebra, 10 de julio de 2025]

En nombre de Su Santidad, el Papa León XIV, quisiera saludar cordialmente a todos los participantes en la *IA para la Buena Cumbre 2025*, organizada por la *Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)*, en asociación con otros organismos de las Naciones Unidas y copatrocinada por el Gobierno suizo. Dado que esta cumbre coincide con el 160th aniversario de la fundación de la UIT, quisiera felicitar a todos los Miembros y al personal por su trabajo y los constantes esfuerzos para fomentar la cooperación mundial a fin de llevar los beneficios de las tecnologías de la comunicación a los pueblos de todo el mundo. Conectar a la familia humana a través de las comunicaciones telegráficas, radiofónicas, digitales y espaciales plantea problemas, en particular en las zonas rurales y de bajos ingresos, donde aproximadamente 2.600 millones de personas siguen sin tener acceso a las tecnologías de la comunicación.

La humanidad se encuentra en una encrucijada, frente al inmenso potencial generado por la revolución digital impulsada por la Inteligencia Artificial. El impacto de esta revolución es de largo alcance, transformando áreas como educación, trabajo, arte, salud, gobernabilidad, militares y comunicación. Esta transformación de época requiere responsabilidad y discernimiento para asegurar que la IA se desarrolle y utilice para el bien común, construyendo puentes de diálogo y fomentando la fraternidad, y asegurando que sirva a los intereses de la humanidad en su conjunto.

A medida que la IA se vuelve capaz de adaptarse de forma autónoma a muchas situaciones mediante la toma de decisiones algorítmicas puramente técnicas, es crucial considerar sus implicaciones antropológicas y éticas, los valores en juego y los deberes y marcos regulatorios necesarios para mantener esos valores. De hecho, si bien la IA puede simular aspectos del razonamiento humano y realizar tareas específicas con increíble velocidad y eficiencia, no puede replicar el discernimiento moral o la capacidad de formar relaciones genuinas. Por lo tanto, el desarrollo de tales avances tecnológicos debe ir de la mano con el respeto a los valores humanos y sociales, la capacidad de juzgar con la conciencia limpia y el crecimiento de

la responsabilidad humana. No es casualidad que esta era de profunda innovación haya llevado a muchos a reflexionar sobre lo que significa ser humano, y sobre el papel de la humanidad en el mundo.

Aunque la responsabilidad del uso ético de los sistemas de IA comienza con quienes los desarrollan, administran y supervisan, quienes los utilizan también comparten esta responsabilidad. Por lo tanto, AI requiere una gestión ética adecuada y marcos regulatorios centrados en la persona humana, y que va más allá de los meros criterios de utilidad o eficiencia. En última instancia, nunca debemos perder de vista el objetivo común de contribuir a ese "*tranquillitas ordinis*" la tranquilidad del orden, como lo llamó San Agustín (*De Civitate Dei*) y fomentar un orden más humano de las relaciones sociales, y sociedades pacíficas y justas al servicio del desarrollo humano integral y del bien de la familia humana.

En nombre del Papa León XIV, quisiera aprovechar esta oportunidad para animaros a buscar claridad ética y a establecer una gobernanza local y global coordinada de la IA, basada en el reconocimiento compartido de la dignidad inherente y las libertades fundamentales de la persona humana. El Santo Padre os asegura voluntariamente sus oraciones en vuestros esfuerzos hacia el bien común.

Tarjeta. Pietro Parolin
Secretario de Estado de Su Santidad

Derechos de autor de la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana